

"LA REVOLUCIÓN, TÚ SABES, ES DIFÍCIL" A propósito del libro "Cuba ¿es socialista?" de Rene Dumont. Editorial Tiempo Nuevo, S. A. Venezuela, 1970.

"Frente a la mentira reaccionaria, la verdad revolucionaria". Estoy seguro que cuando Ernesto "Che" Guevara pronunció esta frase, se refería también, entre otras muchas cosas, a que un revolucionario siempre dice la verdad, admite la crítica, se autocritica. Y de esta premisa debemos de partir ante el nuevo libro de Dumont "Cuba, ¿es socialista?". El mismo autor lo resume de esta forma: "En los dos primeros capítulos, trataré de resumir los dos períodos iniciales del socialismo cubano. La guerrilla, luego la "rebelión", generosa y romántica, a la que siguió una planificación centralizada y burocratizada. A continuación esbozaré, sobre todo según las premisas de Fidel Castro y del "Che", lo que podría ser el cuarto período: la construcción del comunismo. Poniendo los pies sobre la tierra, estudiaré entonces más en detalle el tercer período: el actual (1968-1970), el de las duras realidades. Mostraré el precio elevado de la precipitación, así como la mezcla de caracteres originales y de rasgos tradicionales del "socialismo" cubano, que piensa poder superar muy pronto los estímulos materiales, pero que sin embargo otorga muchos privilegios a su grupo dirigente. Me permitiré preguntar si la militarización de la economía posibilita el surgimiento de un cierto tipo de socialismo. Terminaré con una rápida ojeada sobre la evolución del resto de la llamada América Latina".

El libro de Dumont es polémico, profundamente crítico, contradictorio en algunos aspectos —"Mi libro está lleno de contradicciones, sin las que no me hubiera podido aproximar tanto a la realidad cubana. Por lo tanto no me excuso de ello"— objetivo en otros. En él siempre aparece el agrónomo y el economista, nunca imparcial —"Al no discernir bien el sentido de la historia, escogí el socialismo por sentimiento"— lo que no le impide una aproximación científica a los problemas de los socialismos. Su libro es el de un socialista identificado con la Revolución, siempre dispuesto a ensalzar sus éxitos, pero crítico de sus errores.

Para Dumont el socialismo no es solamente el establecimiento de la propiedad colectiva, la economía planificada y la prioridad de las necesidades colectivas, sino también la reducción de las injusticias sociales y la participación real de todos los trabajadores en las grandes decisiones y orientaciones nacionales. Tesis teóricamente coincidente con la de Fidel, para quien el socialismo, si no es de masas, fracasa. Porque "no se trata de que un grupo de hombres superinteligentes

dirijan a las masas, que fueran pasivas hacia su bienestar. Eso no es una Revolución. Además, eso no podría existir en la realidad de la vida, porque nadie con métodos administrativos podría resolver los problemas”.

El libro de Dumont es importante por la trascendencia de sus afirmaciones y tesis, por los síntomas que diagnostica, la abundancia de datos con las que las sustenta, la relevancia intelectual de su autor, y sobre todo por las dudas, las falsas interpretaciones, quizás las decepciones que puedan causar en unos o la injustificada e inhumana alegría que pueda producir en otros. Dumont nos justifica el juicio de la obra el porqué de la misma. En Cuba “encontré ecos de una magnífica epopeya, un pueblo que vivía el júbilo de su liberación, pero también un gran desorden en la economía”. A partir de este momento el autor entiende que su obligación es decir lo que piensa —sus críticas— a los responsables de la economía cubana y sobre todo a Fidel. Críticas económicas y consejos técnicos que ineludiblemente inciden sobre el terreno político. Porque como el mismo Dumont declara en el prólogo de su obra “me veo obligado, e incluso acorralado, por la crítica constructiva, debo dar mis opiniones sin ninguna reserva y sin ocultar lo que pienso”.

Por nuestra parte creemos fundamental para el socialismo el reconocimiento de nuestros errores, de nuestras equivocaciones y la necesidad de examinarlos con severidad, con el fin de aprender a corregirlos. Quien sostenga que reconocer una derrota (en el caso cubano por ahora sólo se trata de errores coyunturales) significa rendir posiciones, que esto deprime el ánimo y debilita la energía en la lucha, no vale nada como revolucionario. Además creemos que desde cualquier punto de vista el mayor perjuicio que la Revolución cubana puede hacer al capitalismo y al imperialismo norteamericanos es hacer de la misma un gran éxito económico.

En definitiva, reseñar un libro como el de Dumont es sumamente complicado, no por la composición formal de la obra, sino por su tema. La reseña simplemente descriptiva o estilística no tienen en este caso razón de ser ni valor. El libro exige una crítica que sea una toma de posición, frente a sus datos, a su tema y a sus conclusiones. Toma de posición científica en los dos niveles de análisis que se recogen en el mismo, el económico y el político. Por lo tanto esta reseña debe ser también crítica. Reseñar críticamente en este caso, significa tomar posición frente a la Revolución cubana en base a los datos y a los síntomas suministrados por el autor lo que a todas luces escapa al estrecho margen de una reseña.

En resumen, el carácter fundamental del libro es el de una controversia entre el voluntarismo revolucionario cubano y las exigencias de rigor científico del autor francés.

Estamos ante un libro de economía en el que la rigurosidad de la crítica económica incide directamente sobre la problemática real que analizamos.

Carlos Quesada,
Universidad de Puerto Rico.

WALTER, E. V. *Terror and Resistance. A study of Political Violence.*
New York, Oxford University Press, 1969, 385 págs.

El uso del terror como instrumento para combatir la disidencia política y la oposición a gobernantes o a regímenes políticos es un fenómeno común en ciertas naciones modernas. En varias ocasiones y durante el transcurso del presente siglo se han desarrollado sociedades totalitarias gobernadas por un régimen de terror entre las cuales se destacan el caso de la Alemania Nazi, la Unión Soviética bajo Stalin, la Era de Trujillo en Santo Domingo y Haití bajo Duvalier. Aunque en esos países el terror institucionalizado ha llegado a su culminación, es necesario recordar que otros regímenes políticos modernos que se revisten de instituciones democráticas basadas en el liberalismo burgués han recurrido a medidas totalitarias y violentas para suprimir la oposición política. El uso de medidas terroristas en momentos determinados no convierten a una sociedad en un régimen de terror. La distinción entre el terror esporádico y el terror institucionalizado como parte integral de un sistema político es uno de los primeros puntos elaborados por el autor de este libro. Sin embargo, el hecho de que la tradición constitucionalista y la defensa de los derechos civiles no constituyan suficiente garantía para evitar el desarrollo de medidas totalitarias, y el uso de la violencia física y psicológica para combatir la oposición política, debe servir de motivación para entender cabalmente los procesos por medio de los cuales se

NOTA: Durante el curso de esta reseña se ha hecho evidente que para poder evaluar el libro en toda su compleja problemática, era necesario extenderse más allá de lo que permite el estrecho espacio de la misma, y entrar de lleno en la discusión de los problemas actuales de la Cuba socialista. Esto intento en mi trabajo "Cuba es socialista" que pronto publicará la Librería Internacional en su colección "Diálogo", y al que remito los preocupados en este interesante tema.